

Resistencia: hacia el desarrollo sostenible; la experiencia de Sri Lanka

Hemantha Withanage*

Sri Lanka es una pequeña isla en el Océano Indico. Fue colonizada por los portugueses en el siglo XVI, por los holandeses en el siglo XVIII y finalmente por los británicos en el siglo XIX. Sri Lanka se independizó en 1948. Estas tres naciones succionaron la riqueza de la nación por más de tres siglos. A pesar de que Sri Lanka se independizó, está otra vez bajo el colonialismo del nuevo mundo.

Mi pequeño país, el cual ustedes no identificarán claramente en un mapa del mundo, está ahora lleno de bancos multilaterales, agencias bilaterales, consultores y demás. Ellos proveen préstamos que atraen compañías constructoras de los llamados países desarrollados, con sus tecnologías, equipos y consultoras, y a compañías multinacionales con nuevas tecnologías. Nosotros estamos luchando con estas fuerzas, que yo he llamado la mafia del desarrollo, debido a que en mi país los bancos, consultores, burócratas, políticos actúan conjuntamente para succionar para unos pocos la riqueza de la nación, sin considerar los derechos de los pobres.

Voy a hablar de mi experiencia de trabajo en la Fundación Ambiental, que es una organización ambiental sin fines de lucro basada en Sri Lanka. La fundación provee de consejo legal y científico al público en temas medioambientales. También monitoreamos el desarrollo de proyectos y hemos tenido éxito en parar muchos proyectos de desarrollo mal diseñados que prevemos serían un desastre para la comunidad local y toda la nación. Entonces, para empezar, yo quiero compartir el sueño que tuve.

Un día fui invitado por planificadores del uso de la tierra a hacer una presentación. Yo sabía qué debía decir pero no sabía cómo empezar. Esa noche tuve un sueño. Me mudaba a una nueva casa y allí había un cementerio a ambos lados del camino. En la noche escuché un ruido, salí y vi que los cadáveres se movían de un lado del camino al otro, llevando sus lápidas y sus flores. Le pregunté a una mujer por qué lo hacían y ella me dijo que alguien iba a construir un hotel en ese lado del camino y puesto que no podrían dormir nunca más se estaban moviendo al otro lado.

Ésta es la realidad actual del modelo de desarrollo en Sri Lanka. En mi vida, he visto esto en muchos sitios. El llamado desarrollo destruye tierras ancestrales, propiedades públicas, recursos naturales, patrimonio natural. Los agentes de desarrollo no se preocupan por los derechos sociales, culturales y ambientales de la gente. Desde 1985 hemos registrado más de 150 demandas, de las cuales el 90% han sido exitosas. También hemos llevado a cabo más de 20 o 25 campañas durante este período.

En 1985 empezamos una campaña en contra de la construcción de estaciones de generación de

Hemantha Withanage - Environmental Foundation - SES, No.03 - Colombo 10, Sri-Lanka - Telf: 94-74-616474 - Fax: 94-1-697226 - Correo electrónico: hemantha@ef.is.lk - e-law-l@ef.is.lk .

energía en base a carbón en Trincomalee, que es un área sumamente frágil, y paramos exitosamente la construcción. Otra vez en 1988 tuvimos una campaña en contra de la conversión en salina de Karagan Levaya, que es un lago que sirve de hábitat a millones de aves migratorias, y ganamos. En 1991 hicimos una campaña en contra de la construcción de un hotel en el área de captación de Kandalama, que es una reserva de agua muy antigua. Lamentablemente no tuvimos éxito en este caso, construyeron el hotel y ahora reciben los llamados premios ambientales de las asociaciones hoteleras. Pero ésta es una de las campañas en las que el gobierno y los agentes de desarrollo no reconocieron los derechos de la población a las fuentes de agua.

En 1992 tuvimos una campaña en contra de una refinería de petróleo, y tuvimos mucho éxito. La refinería planeaba importar crudo para refinarlo en Sri Lanka, para exportar la producción a otros países.

En 1993 empezamos una campaña en contra de la privatización de 56 kilómetros cuadrados de una mina de fosfatos. La protesta continúa aún y el gobierno y la compañía todavía no firman un acuerdo. En este caso son un total de 800 kilómetros cuadrados que se están cediendo a las compañías Freeport-Macmoran y IMC Global, compañías inmensas, muy destructivas y responsables de violaciones a los derechos humanos en Indonesia. Estas compañías asesinaron a más de dos mil personas en Indonesia.

En 1994, tuvimos una campaña en contra de la tala de tres mil acres de bosque tropical para una plantación de piñas. Además, en 1994, tuvimos una campaña en contra de la conversión de tres mil hectáreas de lagos en piscinas para el cultivo de camarones, y tuvimos mucho éxito en ambos casos. En 1995 tuvimos un caso en contra de una hidroeléctrica que generaría 150 MW de energía, que iba a destruir ocho bellas cascadas en Sri Lanka. En 1997, tuvimos una campaña en contra de la tala de ocho mil hectáreas de bosque para una plantación de maíz. En 1998 hicimos una campaña en contra de otra planta de generación de energía a base de carbón, y las protestas aún continúan.

Ahora tenemos otra campaña en contra de la importación a Sri Lanka de desechos plásticos para reciclaje. A pesar de que tenemos suficientes desechos plásticos, vamos a importar éstos de Europa y el gobierno va a ofrecer esta oportunidad de dar un imagen ecológica a una empresa europea.

La campaña más prolongada que estamos conduciendo es la que se opone a la privatización de 56 Km² para la mina de fosfatos. Sólo este proyecto destruiría 26 poblados, obligaría a la reubicación de más de doce mil familias y destruiría 23 reservas de agua. Deben saber que Sri Lanka tuvo la mejor civilización hidráulica hace aproximadamente tres mil años. Este proyecto destruiría también el primer canal construido por seres humanos. En noviembre de 1999, presentamos una denuncia en contra de estas compañías y del gobierno de Sri Lanka.

Una vez, recibí una copia de una revista *Time* que tenía en su contraportada una cascada en Japón. Era una pequeña cascada sagrada. Pero el gobierno japonés va a dar fondos a la Ceylon Electricity Board, a través del gobierno de Sri Lanka, para destruir ocho grandes y bellas cascadas. Tuve una vez una cita con el ministro de Finanzas del Japón durante la reunión anual de Asian Development en 1997. Le pregunté cuál era la diferencia entre sus cascadas sagradas y nuestras grandes cascadas. No me respondió. Ellos no deben tener suficientes cascadas. Ésa debe ser la razón para declararlas sagradas. Pero nuestras cascadas son sagradas desde el principio. Nosotros estamos usando esa agua, y sentimos su espíritu natural. Por lo tanto, son sagradas para nosotros. No sé si debemos declarar estas cascadas como sagradas, pero lo son.

En 1996 planteamos una demanda en contra de una planta generadora a diesel, cuyo nivel de ruido era de 103 decibelios. El público, incluidos niños, sufría el ruido de esta planta durante las 24 horas del día. Sin embargo, el mismo día que presentamos la demanda, el Presidente de Sri Lanka suspendió todas las leyes ambientales bajo regulaciones de emergencia y continuaron con la generación de energía. Una semana más tarde, presentamos otra acción y en dos semanas conseguimos la reubicación de la planta y la cancelación del decreto.

No sé si en verdad estamos resistiendo este desarrollo. No sé si puedo explicar estos procesos usando el término «resistencia». Pero hemos impedido que burócratas gubernamentales, consultores e incluso bancos reciban millones a cuenta de proyectos costosísimos y préstamos. Hemos parado estos proyectos porque no reconocen los derechos públicos, los impactos sociales y ambientales y nuestras necesidades. La resistencia no es nueva para la gente de Sri Lanka. Luchamos en contra de los portugueses, los holandeses y los británicos cuando éramos una colonia. También entendemos que todo pueblo tiene derecho al desarrollo. Pero, en estos casos, protestamos en contra de estos proyectos porque no reconocen nuestras necesidades. En este contexto, lo que nos dan las bancas multilaterales y nuestros gobiernos no es desarrollo desde nuestra perspectiva. No entiendo lo que llaman desarrollo sustentable, pues sólo da un rostro humano al pillaje de los recursos para aumentar la fortuna de los ricos.

Cuando hablamos de sustentabilidad es mejor analizar las formas y las vías para alcanzar el consenso del público. Creo que la transparencia y la participación pública son grandes conceptos en esta dirección. Aunque no creo que sea el mejor método, contamos con el proceso de Evaluación de Impacto Ambiental, obligatorio según las leyes ambientales de Sri Lanka. De acuerdo con éste, hay cuatro niveles en los que el público puede participar: 1) definición del ámbito, antes de empezar el proyecto; 2) período de 30 días para comentarios públicos; 3) audiencias públicas orales; y 4) una audiencia de apelación, que se da al agente de desarrollo cuando el proyecto es rechazado. A pesar de sus severas limitaciones, este proceso es más democrático. Si el público no está satisfecho con el proceso o si tiene impugnaciones a la aprobación del proyecto, pueden ir a las cortes.

Por tanto, actualmente la resistencia a los proyectos de desarrollo no es la misma que antes de 1993. La resistencia puede empezar cuando el proceso empieza, si la gente tiene reparos con el proyecto. A pesar de que no es un modelo perfecto, pienso que al menos es un proceso abierto. Sin embargo, no creo que herramientas como las evaluaciones de impacto ambiental (EIA), las evaluaciones de impacto social (EIS), los análisis costo-beneficio (ACB) por sí solas puedan llevar al presente modelo de desarrollo hacia la sustentabilidad. Debe existir un proceso abierto y no solo herramientas aisladas. Debe existir un proceso que involucre a la gente en este tipo de discusión. Por tanto, la única forma de lograr consensos en el público es conseguir su participación y garantizar el acceso a la información.

Lo que necesitamos no es desarrollo sustentable. No creo que eso corresponda a nuestras perspectivas. Lo que necesitamos es estilos de vida sostenibles que reconozcan la diversidad de comunidades, diversidad de ecosistemas, diversidad de culturas, etc. Por tanto, déjennos desarrollar nuestras propias formas de vida. No echen a perder nuestros estilos de vida con modelos occidentales a través de proyectos de desarrollo. Esto es lo único que los gobiernos democráticos, las entidades democráticas, los bancos y todas estas instituciones nos pueden dar.